# Un buen día para dejar de fumar

S. M. Villa

# Capítulo 1

Lo cierto es que Pinker y yo siempre pensamos que aquello no era el final, que el caso necesitaba más de nosotros. Cerrarlo del todo, sin cabos sueltos, sin posibles cómplices; pero el alcalde quería la foto y los de arriba presionaron para tener un culpable y se lo dimos. No fallamos, el cazador de policías estaba entre rejas, aunque nunca desgranamos toda la historia. Ahora ya era demasiado tarde, ahora volvía para mordernos el culo. Otro cadáver a nuestros pies, abandonado en un almacén sin cabeza y bañado en gasolina como en el resto de homicidios. Un patrón, un hábito, una de tantas pruebas que no conducían a nada. Ya ni notábamos el olor a carburante, formaba parte de nosotros. Si Pinker hubiera estado fumando como solía hacer no habríamos tenido tiempo de darnos cuenta. Tampoco sirvió de mucho. Miré a mi compañero por última vez y supimos que el cepo se había cerrado. El fuego comenzó a comernos por los pies, el cazador de policías añadiría otras dos cabezas a su pared.